



De la serie *Tiempos y juegos* | Carlos Caravantes

PRESENTACIÓN

Cuando incluimos la sección de documentos, le damos siempre un lugar destacado en nuestra revista. En este número, ésta no es la excepción. Ahora ofrecemos, tanto a la audiencia habitual, como a la que crece con cada entrega, dos textos importantes para el debate sobre la actualización del concepto de “revolución”. El primer documento se trata de la entrevista que Gustavo Esteva realizó a Teodor Shanin, el autor más reconocido en el tema del campesinado ruso. En ella hay una valoración importante de Shanin sobre la necesidad de repensar nuestras conceptualizaciones, argumentaciones y exploraciones respecto a las certezas que teníamos hacia dónde conducir las transformaciones en el contexto de una globalización que cada día que transcurre tiene crecimientos insospechados. La conversación es precedida por unas notas de Esteva que son elocuentes en torno a las ficciones que hay que derribar para construir un conocimiento emancipador. Esteva llama la atención sobre los contenidos autocríticos de la “Sexta Declaración de la Selva Lacandona” (2005). En esas palabras de los zapatistas de Chiapas se encuentran contenidas ideas sustanciales para salir de un atolladero que ya había vislumbrado Shanin, referido a la necesidad de que nuestra generación recupere el terreno perdido por las anteriores con respecto al pensamiento. Hoy tenemos un trabajo conceptual por realizar: el socialismo “real” fracasó; las élites liberales fracasaron junto con sus retóricas de lograr un mundo menos autoritario y justo. Nuestro pensamiento, sostiene Shanin, tal como veremos en el desenlace

del otro documento contenido en este número, tendrá que encaminarse a generar teoría crítica sobre algo que será comunitario.

El segundo documento trata de un intercambio epistolar entre John Holloway, integrante del comité de dirección y uno de los fundadores de nuestra revista, y Michael Hardt, coautor con Antonio Negri del libro *Imperio*. En esas cartas, tanto Holloway como Hardt dialogan en torno a cuestiones medulares sobre sus respectivas preocupaciones en relación con la manera general de pensar el cambio. No obstante, un aspecto medular que se destaca aquí es la discusión sobre lo que Holloway indica clave en el resquebrajamiento del capitalismo: el “hacer”. Para Hardt –y él deja entrever que para el mismo Negri– ese entendimiento que John hace de la lucha como “hacer” es compatible con la crítica que ellos tienen de las visiones ortodoxas del marxismo sustentado en partidos y sindicatos como vanguardias.

Sin embargo, “qué hacer” con el hacer está presente como el más fuerte cuestionamiento de Hardt a las ideas de John. Evidentemente, la discusión queda abierta. ¿Se puede pensar que la rebeldía podría institucionalizarse en un conjunto de normas –como las que estudiaban los antropólogos en el apogeo estructural funcionalista– que moldeen nuestras prácticas para constituirnos en seres desafiantes? Holloway niega cualquier idea de institucionalización que subordine al sujeto, tal como el Estado lo ha hecho históricamente. Entonces, ¿pensamos dentro de organizaciones más equilibradas y de nuevo tipo, o vamos más allá de las formas sociales con que el capital se expresa?

Ante esta rica polémica, un consenso prevalece. Después de todo, replantear cómo vivir en común, tal como la conversación de Esteva y Shanin prefiguró, es una ilusión digna de pensarse y por la cual luchar.

También en este número abrimos espacio a una discusión sobre la construcción de conocimiento desde la autorreflexión del quehacer sociológico. Por un lado, Corcuff hace una revisión importante a las premisas sociológicas que han nutrido nuestras teorizaciones, pero subraya de manera simultánea lo subversivo de incorporar el componente humano –antropológico– de un observador que se autositúa en el campo de análisis para generar una epistemología crítica. Por otro lado, Fernando Limón, al

tomar la experiencia específicamente histórica de la población chuj maya, asentada geográficamente en México, resalta los componentes de sus visiones del mundo para un aprendizaje ético de relaciones construidas con base al respeto mutuo, así como la divinidad que nutre interacciones y dones diarios. Tal vez, ideas como las que surgen en ese mundo de palabras chuj nos ayuden a dar pasos para la reconstrucción de eso común, que hace falta en nuestras vidas fragmentadas y dañadas por la lógica del capital, incluidas las de los propios indígenas.

En esta edición publicamos un ensayo en la sección de teoría crítica. Facundo Nahuel lleva a cabo una lectura de los *Grundrisse* de Marx en la que define al capital como sujeto autónomo. Su reflexión es provocadora. Discute el concepto de “totalidad” y las problemáticas de su reificación. Por consiguiente, estimula una respuesta que cada lector puede dar en la manera que la lucha es una dimensión central contenida en los conceptos de la economía burguesa.

Otra sección agrupa los trabajos de Lucio Oliver y Francisco Javier Gómez Carpinteiro. El primer autor ofrece una caracterización del renovado régimen autoritario mexicano. Oliver parece invitarnos, una vez más, a adentrarnos en los recovecos del laberinto, para percibir si existen o no las condiciones de posibilidades para la formación de la ciudadanía y democracia. Es un ensayo ideal para servir de trasfondo reflexivo sobre el contexto electoral y poselectoral del año 2012.

El segundo autor argumenta ver al campesino más allá de una cuestión analítica. Discute varias conceptualizaciones, argumentos y exploraciones sobre el campesinado, entre ellas la de Shanin y su lectura de la relación entre los populistas rusos y Marx. Ante la fragmentación y heterogeneidad de los trabajadores en esta fase globalizada que describe una sociología “realista”, Gómez Carpinteiro elabora un concepto de “campesino” que descansa en la lucha y se nutre críticamente de experiencias recientes que han colocado el pasado e imágenes de lo comunitario como centro de proyectos no sólo contrahegemónicos (como ciertos autores suponen), sino como ruptura para una política antiestatal y anticapitalista.

El número se complementa con la investigación sobre el trabajo informal de la maquiladora en Puebla, México, que lleva a cabo Lisa

Carstensen. El artículo describe las condiciones estructurales en las que se articulan diferentes actores locales a las cadenas de producción de la globalización capitalista.

Por último, se da paso a las revisiones de tres libros: *Guatemala: la infinita historia de las resistencias* a cargo de Rodrigo Véliz; *Una mirada al sindicalismo de ayer* efectuada por Sergio Francisco Rosas e *Interculturalidad y educación intercultural en México*, llevada a cabo por María del Coral Morales. Como dejan ver los autores y la autora de las respectivas reseñas, en cada una de ellas se puede denotar perspectivas complejas en las que están envueltas experiencias de hombres y mujeres frente a la organización de poderes estructurales, en estos casos tanto en México como en Guatemala.

El Comité de Dirección